MÉXICO Y SU APORTACIÓN A LA ALIMENTACIÓN MUNDIAL

Héctor M Robles Berlanga

https://tendenciascampomexicano.mx/

México y su aportación a la alimentación mundial

1.- APUNTES METODOLÓGICOS

El análisis compara información de México proveniente del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) con información mundial obtenida de FAOSTAT. El año de comparación es 2024. Para garantizar la comparabilidad, las variables se homologaron en tres indicadores principales: superficie cosechada, volumen de producción y rendimiento por hectárea.

Los porcentajes de participación de México se calcularon respecto al total mundial de cada cultivo, tanto para superficie cosechada como para producción. El rendimiento se expresa en toneladas por hectárea (t/ha) y la ventaja o brecha productiva se obtiene comparando el rendimiento de México con el promedio mundial.

En aquellos productos donde las fuentes utilizan unidades o conceptos diferentes, se procuró utilizar la variable técnicamente comparable. Es el caso de la alfalfa, para la cual se emplearon producción y rendimiento expresados en materia seca, evitando comparar la producción de forraje verde reportada habitualmente en las estadísticas nacionales con la producción mundial expresada en materia seca.

Para agave, coliflor, nopalitos, sorgo forrajero en verde y tomate verde, no se identificaron en FAOSTAT datos mundiales suficientemente homologables con las categorías utilizadas por SIAP; por ello, estos cultivos se mantienen en el universo analizado, pero no se consideran para determinar ventajas o brechas de rendimiento entre México y el mundo.

Los resultados deben interpretarse como una comparación de la productividad física promedio por hectárea. Un rendimiento superior al promedio mundial no implica, por sí mismo, mayor rentabilidad, competitividad económica o sustentabilidad, ya que éstas dependen también de factores como costos de producción, tecnología utilizada, disponibilidad de agua, condiciones agroclimáticas, precios, calidad del producto, infraestructura y acceso a los mercados.

la participación en la producción mundial y el rendimiento permiten identificar ventajas productivas relativas, pero no necesariamente ventajas competitivas, porque para hablar de competitividad tendríamos que incorporar costos, precios y otros factores económicos. Esta precisión fortalecería bastante el rigor del documento.

2.- MÉXICO PRESENTA UNA AGRICULTURA MUY HETEROGÉNEA FRENTE AL CONTEXTO MUNDIAL

La comparación muestra que no existe un solo patrón de competitividad agrícola. México combina cultivos con una elevada participación mundial, otros con una presencia relativamente pequeña, pero rendimientos muy superiores al promedio internacional y, finalmente, productos importantes para el país que presentan rezagos de productividad.

Por ello, la posición de México no debería evaluarse solamente por el volumen producido o por la superficie cosechada, sino mediante tres variables simultáneas: superficie, producción y rendimiento.

2.1.- Zarzamora y aguacate son los cultivos con mayor presencia mundial

La zarzamora constituye el caso más sobresaliente: México concentra 31.9% de la superficie cosechada y 63.7% de la producción mundial. Su rendimiento, 22.6 t/ha, prácticamente duplica las 11.3 t/ha mundiales.

El aguacate ocupa una posición igualmente estratégica por escala: México representa 25.2% de la superficie y 24.6% de la producción mundial. Sin embargo, su rendimiento —10.9 t/ha— es ligeramente inferior al promedio mundial de 11.2 t/ha. Por tanto, su liderazgo se explica principalmente por la magnitud de la superficie cultivada, no por una ventaja de productividad.

2.2.- Otros cultivos donde México tiene un peso considerable en la agricultura mundial

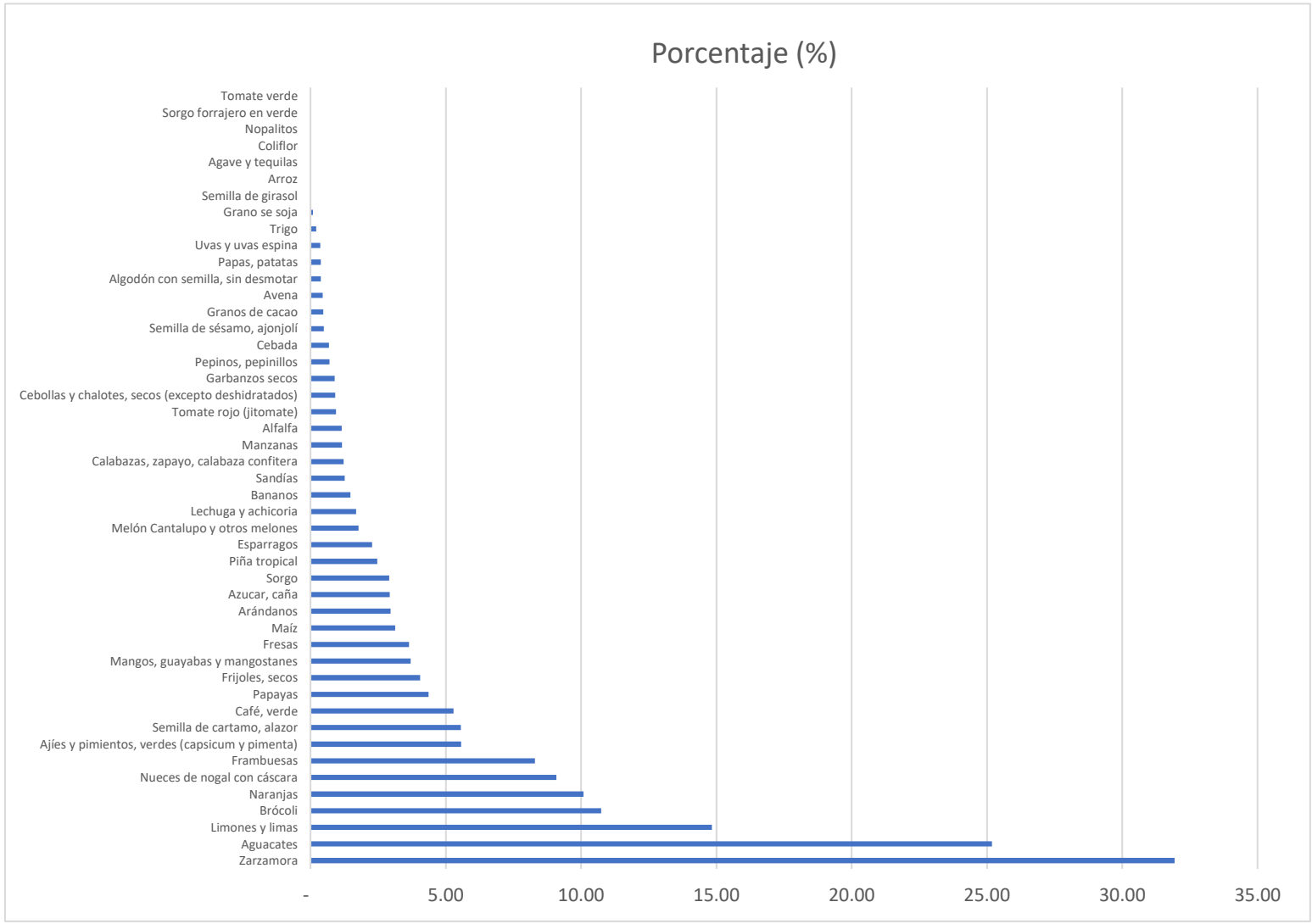
Después de zarzamora y aguacate destacan por su participación en la producción mundial:

- Limón y lima: 14.2%.
- Brócoli: 12.8%.
- Cártamo: 10.2%.
- Papaya: 7.8%.

- Chile verde: 7.2%.
- Naranja: 7.2%.
- Sorgo: 7.0%.
- Fresa: 6.5%.
- Arándano: 5.8%.
- Piña: 4.4%.
- Mango, guayaba y mangostán: 4.3%.
- Nuez: 3.9%.
- Frijol: 3.3%.

Esto muestra que la presencia internacional de México está diversificada entre frutas, hortalizas, berries, granos y oleaginosas.

Gráfico 1. Porcentaje de Superficie Cosechada de México con respecto a lo sembrado a nivel mundial



Fuente: SIAP y FAOSTAT, año 2024

2.3.- Uno de los principales hallazgos es que México obtiene rendimientos superiores al promedio mundial en 27 de los 41 cultivos comparables

Este resultado es especialmente significativo: aproximadamente dos de cada tres cultivos con información internacional comparable presentan rendimientos superiores en México.

Las diferencias más destacadas son:

Cultivo	Mundo t/ha	México t/ha	México respecto al mundo
Alfalfa	7.29	18.00	+147%
Sorgo	1.45	3.52	+142%
Frambuesa	7.73	17.78	+130%
Jitomate	35.60	74.79	+110%
Zarzamora	11.33	22.62	+100%
Arándano	7.05	13.78	+96%
Cártamo	0.83	1.52	+83%
Papaya	31.33	55.99	+79%
Fresa	24.60	43.90	+78%
Piña	27.81	49.67	+79%

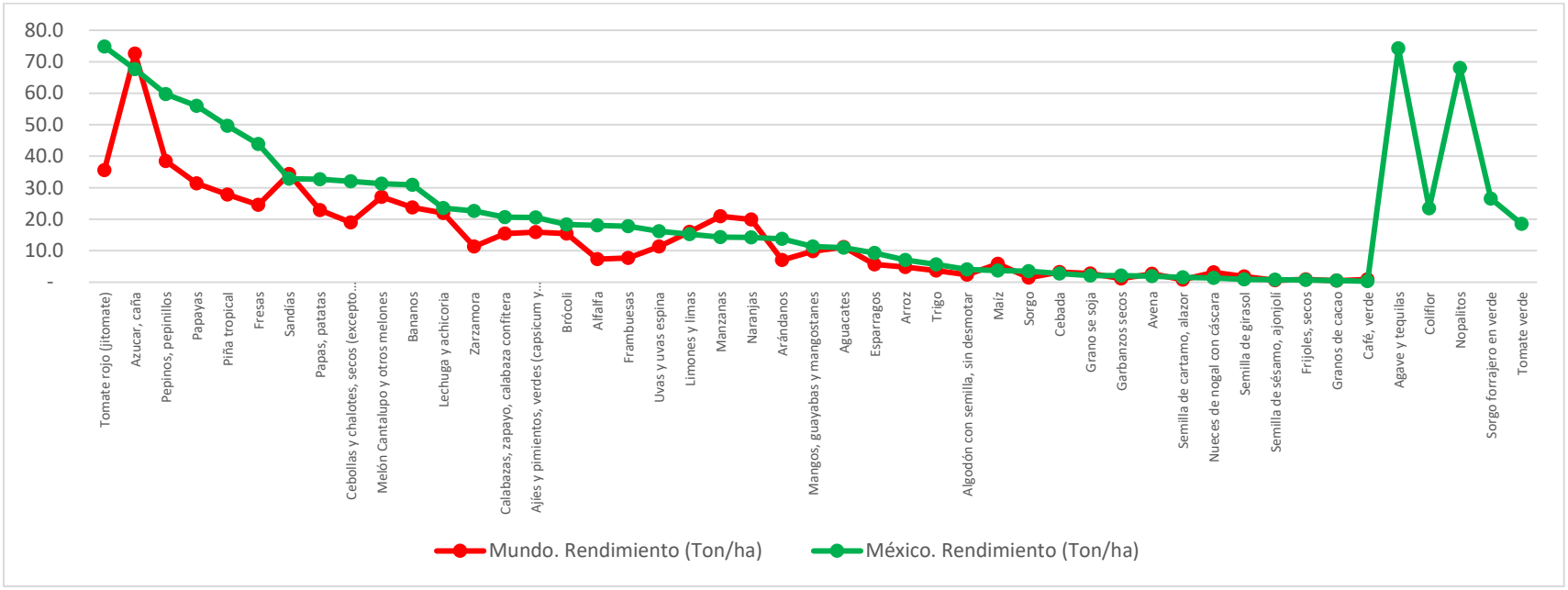
La alfalfa, una vez homologados producción y rendimiento a materia seca, se convierte en el cultivo de la tabla con mayor ventaja relativa de rendimiento de México frente al promedio mundial.

2.4.- Las ventajas de productividad no se limitan a frutas y hortalizas

Este punto modifica y enriquece una de nuestras primeras conclusiones. México tiene rendimientos superiores en prácticamente todos los grandes grupos analizados. En berries sobresalen zarzamora, frambuesa, fresa y arándano; en frutas, papaya, piña, mango, banano y uva; en hortalizas, jitomate, cebolla, pepino, espárrago, calabaza, brócoli, chile verde, lechuga y papa; en granos, sorgo, trigo y arroz; en oleaginosas, cártamo y ajonjolí; en fibras, algodón; y en forrajes, alfalfa.

Esto permite hablar de una ventaja productiva transversal, aunque no generalizada a toda la agricultura mexicana.

Gráfica 2. Comparativo rendimientos promedio por cultivo México.Mundo



Fuente: SIAP y FAOSTAT, año 2024

2.5.- *En varios cultivos México produce mucho más de lo que correspondería a su participación en la superficie mundial*

Éste probablemente sea uno de los indicadores más claros de ventaja productiva. Por ejemplo, México tiene 1.16% de la superficie mundial de alfalfa pero produce 2.86%; en sorgo, 2.91% de la superficie y 7.04% de la producción; en frambuesa, 8.29% y 19.07%; en jitomate, 0.94% y 1.98%; y en zarzamora, 31.93% y 63.73%, respectivamente. En todos estos casos, la participación mexicana en la producción mundial es aproximadamente dos veces o más su participación en superficie, reflejando una ventaja de rendimiento.

2.6.- El jitomate constituye un caso especialmente relevante de productividad

México ocupa solamente 0.94% de la superficie mundial de jitomate, pero genera prácticamente 2.0% de la producción. La explicación está en el rendimiento: 74.8 t/ha en México frente a 35.6 t/ha mundial. Es decir, México obtiene aproximadamente 2.1 veces el rendimiento promedio mundial.

Un patrón semejante aparece en cebolla, pepino, papa y otras hortalizas, confirmando la elevada productividad de una parte importante de la horticultura mexicana.

2.7.- También existen importantes brechas negativas de productividad

La otra cara de la agricultura mexicana aparece en los cultivos donde los rendimientos son inferiores al promedio mundial.

Los casos principales son:

Cultivo	Mundo t/ha	México t/ha	Diferencia aproximada
Café	0.90	0.29	-67%
Nuez	3.11	1.34	-57%
Girasol	1.82	0.92	-49%
Maíz	5.80	3.70	-36%
Manzana	20.89	14.31	-32%
Naranja	19.89	14.17	-29%
Soya	2.78	2.12	-24%
Frijol	0.90	0.73	-19%
Avena	2.63	1.96	-26%
Cebada	3.22	2.75	-15%

A ellos se agregan caña de azúcar, sandía, limón y aguacate, aunque con brechas menores.

2.8.- Maíz y frijol contrastan con los cultivos de alta productividad

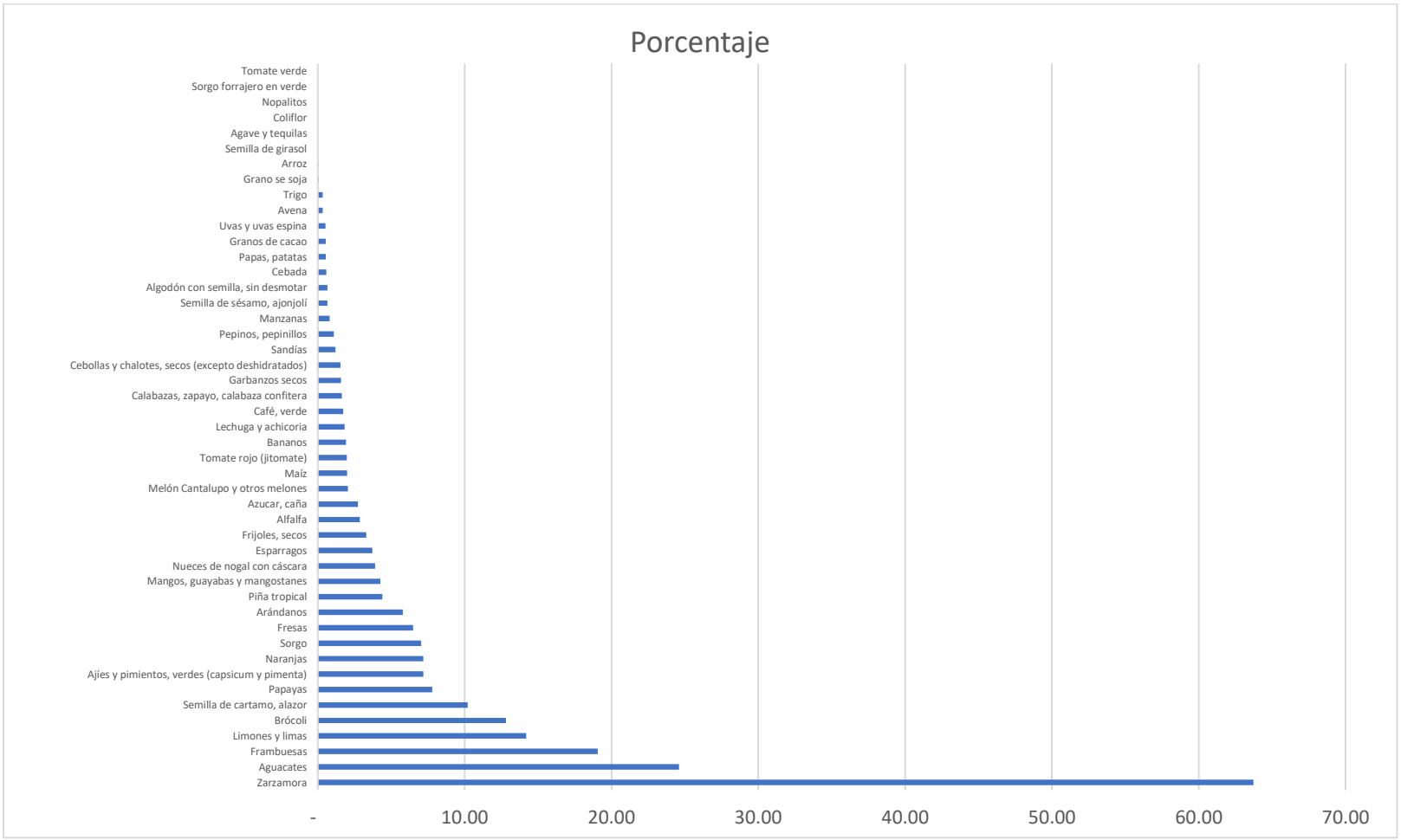
Este resultado tiene especial importancia desde la perspectiva de política agrícola y seguridad alimentaria.

México concentra 3.13% de la superficie mundial de maíz, pero solamente 2.0% de la producción. El rendimiento mexicano es de 3.70 t/ha frente a 5.80 t/ha mundial, alrededor de 36% inferior.

En frijol ocurre algo similar: México representa 4.05% de la superficie mundial y 3.29% de la producción, con un rendimiento de 0.73 frente a 0.90 t/ha, aproximadamente 19% menor. Por tanto, existe un contraste importante: algunos de los cultivos más vinculados con la

alimentación básica presentan brechas de rendimiento, mientras diversos productos hortofrutícolas y especializados muestran ventajas internacionales muy importantes.

Gráfico 1. Porcentaje de producción de México con respecto a la producción mundial



Fuente: SIAP y FAOSTAT, año 2024

2.9.- La tabla identifica también cultivos mexicanos que todavía no pueden compararse internacionalmente

Para agave, coliflor, nopalitos, sorgo forrajero en verde y tomate verde se dispone de información mexicana, pero no de datos mundiales suficientemente comparables en la tabla. Esto no significa que carezcan de relevancia internacional; simplemente no deberían incorporarse a las conclusiones sobre ventajas o desventajas relativas de rendimiento hasta contar con una fuente mundial homologable.

3.- CONCLUSIÓN GENERAL

Para el documento utilizaría una conclusión como ésta:

La comparación de 46 cultivos muestra una agricultura mexicana profundamente heterogénea. México tiene una elevada presencia mundial en productos como zarzamora, aguacate, limón, brócoli, cártamo, papaya, chile verde y sorgo, pero uno de los principales hallazgos es que su fortaleza no depende exclusivamente de la escala productiva.

En 27 de los 41 cultivos con información internacional comparable, el rendimiento mexicano supera al promedio mundial, con ventajas particularmente elevadas en alfalfa, sorgo, frambuesa, jitomate, zarzamora, arándano, cártamo, papaya, piña y fresa. Estas ventajas se distribuyen entre berries, frutas, hortalizas, granos, oleaginosas y forrajes.

En contraste, cultivos fundamentales como maíz y frijol, así como café, nuez, naranja, manzana y soya, presentan rendimientos inferiores al promedio mundial. Los resultados revelan así dos caras de la agricultura mexicana: una agricultura altamente productiva y competitiva en numerosos cultivos especializados y otra que mantiene importantes brechas de productividad en algunos productos básicos y tradicionales.

El maíz y el frijol constituyen dos pilares de la alimentación de los mexicanos. A ellos se suman el arroz y el trigo, conformando un grupo de cuatro cultivos básicos estratégicos para la seguridad y la soberanía alimentaria del país. Los distintos trabajos que he realizado muestran, con diferentes intensidades, una tendencia preocupante: disminución del número de productores, reducción de la superficie sembrada y deterioro de la rentabilidad, sin que hasta el momento se haya articulado una política pública integral capaz de revertir esta trayectoria.

Pareciera existir una resistencia a reconocer que México está perdiendo capacidad para producir internamente una parte creciente de los alimentos básicos que consume. Al mismo tiempo, se observa que diversos sectores del campo, incluidos numerosos pequeños y medianos productores, encuentran mayores incentivos para orientar su actividad hacia la producción de frutas y hortalizas.

El problema no radica en el crecimiento del sector hortofrutícola, cuya importancia económica, productiva y exportadora debe seguir fortaleciéndose, sino en la ausencia de una estrategia que, paralelamente, detenga el retroceso de los granos básicos. Reconocer esta realidad obligaría a tomar decisiones y emprender acciones de política pública dirigidas a recuperar productores, superficie, productividad y rentabilidad en estos cultivos. El desafío consiste, por tanto, en fortalecer la producción de granos básicos sin desatender el dinamismo alcanzado por las cadenas hortofrutícolas.